

El frontón

Retomando lo que dejamos pendiente en la revista de hace dos años, seguimos hablando del frontón. Esta vez comentaremos las modalidades de juego y cómo se hacían las pelotas con las que se jugaba. Todo esto me lo ha contado mi tío Joaquín Rubio.

Modalidades de Juego.

En general se jugaba por parejas, dos contra dos, y se echaban tres partidas: cada una de ellas a veintiún tantos, o como se decía a «veinte y la buena». Ganaba quien hacía la buena, es decir, el tanto veintiuno, con lo que no hacía falta ganar por dos tantos de diferencia. Es curioso, cuando yo jugaba de chico siempre había que ganar por dos de diferencia, o se decidía jugar hasta veinticinco tantos. Si jugaban tres para tres, entonces, en general, la partida era a treinta y un puntos.

Cuando más se jugaba, obviamente, era en domingo o los días de fiesta como el Rosario, que se jugaba casi todo el día. Masegosa tenía mucha afición al juego de pelota, así para el Rosario o para Semana Santa, que se organizaban campeonatos; gente de otros pueblos venían a jugar, especialmente de Beteta, había mucha rivalidad con ellos y casi nunca lograron ganarnos los de Beteta. Así, de Beteta eran muy buenos los sobrinos de Castor, el Secretario de Masegosa: Pedro Manuel, Víctor Manuel y Eduardo.

Posiblemente, en otros pueblos no hubiese tanta afición puesto que no había tantos frontones: recordar que nuestro frontón, bueno el que había en la plaza, se erigió poco después de la Guerra. Un detalle que se me olvidó apuntar el año pasado es que inicialmente el frontón no tenía la chapa metálica que determinaba si un punto era bueno o malo: había una raya trazada sobre el cemento y, ya sabéis, si daba en la raya o por debajo de ella era un tanto malo.

En los campeonatos solían jugar parejas estables. Lo mejor era ser diestro pero manejar bien la zurda. Los zurdos, aunque más valiosos porque eran menos, tenían el inconveniente de tener que jugar al lado de la pared, lógicamente, así que sus movimientos estaban limitados a moverse más bien hacia delante y hacia atrás. Si la pelota se devolvía hacia el centro del trinquete tenían más problemas para devolverla, puesto que se abría la pelota hacia su derecha. Así un diestro que se manejase bien con la zurda podría dominar toda la cancha: por ejemplo los diestros eran los encargados de devolver el saque inicial, que se solía hacer fuerte, y hacia atrás.

El zurdo, por tanto, más bien jugaba esquinado y cercano al frontón más que el diestro. Un buen zurdo intentaba siempre devolver la pelota también hacia la pared, hacia la izquierda, sino no tenía más remedio que intentar sacar la pelota de la pared sin perder puntos hacia la derecha, y si era posible mediante una pelota rasa, que al rebotar en la pared diese poco bote. Huelga decir que sobre todo los zurdos, al tener que golpear la pelota con una pared a pocos centímetros de su mano, tenían más lesiones y raspaduras en la mano y dedos. Sin contar en como podían quedarles las uñas. ¡No era un deporte el frontón para tener las uñas largas!

Como hemos dicho, lo normal era jugar dos, si jugaban tres se disponía uno a la izquierda, controlando la pared del Tío Gorgonio y el rincón, otro en el centro, que era el que devolvía el saque, y finalmente uno a la derecha, pegado al cuchillo. Si había varias parejas, en general se iba jugando primero dos y luego las otras dos, no pasaba como por ejemplo en el fútbolín, que una pareja que va ganando sigue jugando hasta que es derrotada.

Las partidas solían llevar alguna apuesta de por medio en el envite se apostaban algún vaso de vino o unos botellines. Perras no, porque apenas tenían ni había, ni había la costumbre.

En general los tantos los iba apuntando otra persona, en alguna libreta, o si no en la pared de atrás, en la que había una pequeña pizarrita de cemento.



Este marcador se correspondería a 12 tantos.

En general, mientras se iba jugando la partida se jugaba con la mano cerrada: de esta manera se ralentizaba el hinchazón de la mano, que ocurría tras estar golpeando la pelota. El puño justo se abría en el momento de devolver la pelota, e importante, lo ideal era golpear con los dedos, nunca con la palma de la mano: golpear con la palma de la mano significaba menos potencia, dirigir peor la pelota e hincharse la mano en un momento. Inicialmente se jugaba con la mano desnuda, sin protección; con el paso del tiempo se acabó jugando poniéndose tiras de esparadrapos en los dedos, e incluso alguno llegó a jugar con guantes tipo ciclista, cubriendo la palma de la mano y dejando al descubierto los dedos.

Fabricación de las pelotas.

Las pelotas se hacían a mano. Se solía empezar haciendo una bola de goma, con alguna tira de goma de la recámara de alguna bicicleta o de alguna zapatilla o alpargata. Luego se empezaba a envolver con hilo, con hebra de lana, de algún calcetín (o sea de algunos piales), y finalmente con hilo de algodón. Finalmente, para que la goma o los hilos no se saliesen, se acababa reforzando la pelota cosiéndola. Para hacerla más curiosa se intentaba forrar con alguna badana, alguna piel sobada de cabra a la que se le podía poner un poquito de grasa para hacerla más manejable. Con el paso del tiempo, y al disponer de algún material más, se le podía forrar con esparadrapo, sin grasa claro, pero eran las menos, puesto que enseguida se picaba y no valían.

Si era bueno el cuero de cabra, también lo era el de gato, una piel flexible y suave que duraba mucho. Uno de los que mejor forraba las pelotas de frontón era Alfonso Mayordomo, el hermano de Alberto y Edmundo, que casi las hacía como las de fábrica de lo bien que apretaba la goma, y las hacía muy esféricas. Según la cantidad y la manera de apretar la goma, las pelotas botaban más o menos. Siempre interesaba que la goma fuese buena y bien colocada, así la pelota botaba más. Aunque tampoco había que pasarse con la cantidad de goma: no era bueno ni que botase muy poco ni que botase mucho. La mejor pelota era aquella que botaba y que además pesase: si era ligera y botaba mucho, al rebotar del frontón acababa en «el corral de los herreros», la antigua fragua del tío Agustín, y si no acababa ahí, acababa al lado, colgada en la antigua acacia que había al final del frontón, de la que, como sabéis, solo queda un miserable tronco y unas pocas ramas.

En los dibujos veis como se cosían las pelotas: la más típica se hacía de tres piezas, un fajín en el centro, que se cosía, y luego la parte de arriba y debajo de la pelota iguales. Las mejores pelotas se cosían de la misma manera como son las pelotas de ahora de tenis. Así las hacía Alfonso Mayordomo.



Pelota de tres piezas.



Pelota de dos piezas.

Como hemos comentado, en el interior de la pelota el núcleo era una bola de goma; no había la costumbre de meter ningún taco de madera: si se hacía la pelota así, hacía un ruido seco al golpear contra el frontón, pero salía poco: «Mucho ruido y pocas nueces». Otras veces, y especialmente los críos, podían forrar las pelotas con pana, ya que no tenían cuero, y recubiertas de pana les era más fácil aprender a jugar, ya que, con la cubierta de pana, se jugaba más despacio, por un lado y además las pelotas duraban más. Con el paso del tiempo, las pelotas se acabaron comprando, bien en Cuenca, bien en Molina.

Algunas expresiones típicas del juego.

«**Se me ha calao la palma de la mano**». Significaba que se había hinchado la mano.

«**Saque noble**». Era un buen saque, sacar bien sin aprovechar la ventaja del saque para que el otro la pudiese devolver. Era un saque al centro. Como comentábamos, era la manera más típica de jugar.

«**Saque bote**». Era lo contrario, sacar a matar, a intentar ganar el punto al contrario al momento.

«**Sacar a sobaquillo**». El saque estilo pastor, ya sabéis como es: describir una circunferencia con el brazo, de arriba abajo, y soltar la piedra o la pelota cuando el brazo ha trazado el arco en el punto más bajo. Saque potente, con mucha fuerza, en el que apenas sufre el brazo. Mucha fuerza en el saque tenían por ejemplo Gregorio Sanz y Esteban Rodrigo.

«**Sacar a machete**». Es la típica manera de tirar o sacar de la gente que no es de campo, levantando el brazo a la altura de la cabeza y soltar la piedra o pelota.

«**¡Mía!**». Típica expresión del jugador mejor colocado para devolver la pelota.

«**Cortar una pelota**». Devolver la pelota sin dejar que botase en el suelo.

«**Dar a voleo**». Lo contrario de cortar, dejar que botase y devolverla.

«**Bote pronto**». Devolver la pelota justo después que botase en el suelo.

«**Pelota Ratera**». Tirar la pelota muy hacia abajo, para que golpease justo por encima de la chapa, así salía casi sin bote y al contrario le era difícil devolver.

Supongo que habría más expresiones, pero esto es una buena muestra del lenguaje que se empleaba en las partidas. Un buen ejemplo de nuestra lengua castellana y sus peculiaridades.

Bueno, con esto pongo fin a los dos artículos que entre este año y el año pasado he empleado para hablar del frontón, de nuestro trinquete. Ahora que ya ha pasado este deporte al olvido espero os haga recordar vuestros años mozos en los que como diversión y punto de encuentro teníais la pelota a mano.

Por último, quisiera dedicar estas letras al Tío Julio, que ya nos dejó no hace mucho. Siempre estaba dispuesto a echar una partida, y a pesar de sus años no le temblaba la mano para jugar con chicos y grandes: él, que le gustaba jugar a devolver y que como buen zorro compensaba la poca fuerza física con las zorrerías en el juego, seguro que ahora le está echando una partida a San Pedro allá arriba. Al Tío Julio, que antes de golpear la pelota se ponía la mano en el pecho, va dedicada esta historia.

Fran Furilo



José Eugenio Puerta Belinchón
C/Doctor Chirino, 9
Tlf: 969 21 40 40
Fax: 969 22 10 01
www.elcucoencantado.com
loteria@elcucoencantado.com